

La Formación Continua. Una fortaleza de futuro de la PUCV

Teniendo como referencia la “Misión” declarada por nuestra Universidad y la oportunidad de pronunciarse sobre la “Visión” para los próximos años, en el marco del diseño del nuevo Plan Estratégico, que delinearé la ruta a seguir entre el 2023 y el 2029, con un horizonte de tiempo limitado y efectos concretos y con la expectativa de seguir siendo una universidad a la vanguardia del conocimiento, inicio mis palabras agradeciendo este espacio de debate de ideas y planteamientos de futuro.

Considero muy relevante debatir sobre el futuro de la Universidad y proponer la necesidad de establecer mecanismos periódicos para evaluar y retroalimentar el cumplimiento de los objetivos estratégicos, que permitan verificar el logro de la nueva visión, con el propósito de continuar con el fortalecimiento de nuestra Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Desde este punto de vista, vale la pena recordar que en los párrafos finales de nuestra actual “Visión” se indica:

“Sus egresados poseen el sello de la propuesta valórica institucional, competencia para un desempeño profesional prestigiado, preocupación constante por su formación y actualización y capacidad para asumir tareas en diferentes ámbitos y culturas”.

Lo cual implica que:

- a) Nuestros egresados y titulados poseen un sello valórico institucional, el cual es proporcionado, según nuestro Modelo Educativo, por la formación fundamental y a través de los actuales planes estudio de cada carrera.
- b) Nuestros egresados y titulados poseen competencias para un desempeño prestigioso, lo cual implica tanto el desarrollo de las competencias disciplinares y profesionales como de las competencias transversales. Para ello, las asignaturas de los planes de estudios vigentes, en un alto porcentaje ya actualizados, tributan al cumplimiento de las diversas competencias establecidas por las Unidades Académicas. Asimismo, se ha incorporado el fortalecimiento de la didáctica universitaria de los profesores, mediante las permanentes capacitaciones ofrecidas por la “Unidad de Mejoramiento de la Docencia Universitaria” UMDU. Por tanto, tenemos herramientas suficientes para evaluar el logro de lo comprometido en la “Visión”, sin perjuicio, que aún podemos seguir realizando mejoras en este ámbito.
- c) También queda de manifiesto que tenemos una preocupación constante por la formación y actualización de los egresados y titulados. Si bien es cierto que cada Unidad Académica ha generado programas de formación continua, de acuerdo a las demandas, intereses y criterios de los académicos o del mercado laboral, esta formación carece de una orientación general de la universidad. Necesitamos, en consecuencia, generar un acompañamiento constante y una actualización

permanente a nuestros ex alumnos y ex alumnas. Esto es más urgente en los primeros años de ejercicio profesional, que es donde se enfrentan a una realidad que, muchas veces, no hemos podido prever durante la formación inicial. Pero este acompañamiento debe estar claramente definido y orientado al fortalecimiento de las competencias tanto transversales como disciplinares. Todo ello, al amparo de un marco conceptual que defina cual será el grado de acompañamiento y seguimiento, con individualización de los criterios e indicadores que nos permitan analizar su efectividad y utilidad para nuestros egresados y egresadas.

Además, es conveniente advertir que nuestra actual visión no se pronuncia sobre el compromiso de fortalecer en los egresados y titulados la responsabilidad social y que son ellos, a través de su ejercicio profesional y compromiso ciudadano, los que velarán y aplicarán en la sociedad las competencias aprendidas en la Universidad y que nos permitirán un desarrollo sustentable de nuestro país y de nuestra “Casa Común Universal”.

Por tanto, la propuesta está orientada a fortalecer la definición del rol de nuestros egresados en la sociedad y cómo nosotros, en cuando institución formadora, los acompañamos en su ejercicio profesional, para que ellos vean cumplidas sus expectativas vocacionales.

¿Como podríamos hacerlo? Proponemos que, en primer término, se debería ajustar la actual “Visión”. Además hay que definir un marco conceptual y formativo para la formación continua de la Universidad, de modo tal que todos nuestros egresados, independiente de la carrera que hayan cursado, posean apoyos mínimos durante el ejercicio profesional inicial, con especial énfasis en los primeros 5 años después de haberse titulados.

Una vez que tengamos este marco, podremos analizar y definir por cada Unidad Académica los tópicos disciplinares que cubran las necesidades de nuestros egresados, con una consulta permanente al medio, de modo tal de mantener una oferta de capacitación pertinente y actualizada, acorde a las necesidades que nacen del ejercicio profesional o de los cambios en regulaciones en cada una de ellas; aprovechando, además, las tecnologías y nuevas didácticas, que nos permitirán el desarrollo de clases en espacios virtual sincrónicos y asincrónicos, y con una diversidad de herramientas que, dado el grado de madurez de nuestros titulados y tituladas, se pueden implementar para dinamizar el conocimiento y, al mismo tiempo, fortalecer y estrechar los vínculos entre los titulados con nuestra Universidad. Claro está en la experiencia internacional, lo virtuoso que es la sinergia que se produce cuando las y los titulados se mantienen muy cerca de su alma mater y no sólo en ámbitos sociales, sino fuertemente en ámbitos académicos y de vinculación con el sector productivo.

Además, debiéramos fomentar programas interdisciplinares, pues la realidad en los campos laborales demanda, precisamente, el trabajo en equipo y con diferentes énfasis del conocimiento. Actualmente, los empleadores han insistido en que debemos preparar

profesionales integrales. Por ello, resulta importante fortalecer este desarrollo interdisciplinar en cuanto a la formación continua, donde también se debe difundir el resultado de las investigaciones relevantes que se llevan a cabo en la Universidad.

En cuanto a la gestión de la formación continua, se hace necesario contar con una plataforma informática única, que permita el desarrollo armónico de la docencia, con un espacio de encuentro con las y los participantes, que permita, además, proyectar una imagen fortalecida de nuestra PUCV; pues actualmente trabajamos desde nuestros correos, en algunos casos con aula virtual y hasta con correos no institucionales, dando una imagen variada y poco institucional de la formación continua.

Es así que, con el apoyo a nuestros titulados, podemos generar una externalidad positiva, pues podremos abrir esta formación a otros titulados de otras universidades. De esta forma, podemos ir haciendo redes y alianzas nacionales e internacionales, al compartir el conocimiento y poner a disposición de la sociedad todas las actualizaciones de los tópicos relevantes de las disciplinas y profesiones.

Finalizo esta breve intervención, agradeciendo nuevamente la oportunidad que hemos tenido como comunidad universitaria de contribuir a la definición de la “Visión” que nos conduce al desarrollo de nuestro plan estratégico, desde una mirada variada y con alto respeto académico.

Con el amor que tenemos a nuestra Universidad, se han levantado las oportunidades de mejora, con altura de miras y la esperanza de contribuir de esta forma al engrandecimiento institucional y un aporte a nuestra sociedad.

María Teresa Blanco Lobos
Decana
Facultad de Ciencias Económica y Administrativas
Valparaíso, Octubre 2022